

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . ª É P O C A

Año 1958 - Núms. 91-92



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

118

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **311**

DEPÓSITO LEGAL, SE - 25-1958



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1958



Tomo XXIX
Núms 91 - 92

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1958

SEPTIEMBRE - OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE

Núms. 91-92

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don RAMÓN DE CARRANZA Y GÓMEZ, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Alberto BALBONTÍN DE ORTA.—D. Juan DELGADO ROIG.—D. Eloy DOMÍNGUEZ RODIÑO.—D. Celestino FERNÁNDEZ ORTIZ.—D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—D. Luis HERTOFS ECHEMENDÍA.—D. Federico JIMÉNEZ ONTIVEROS.—D. Manuel JUSTINIANO MARTÍNEZ.—D. Celestino LÓPEZ MARTÍNEZ.—D. Enrique MARCO DORTA.—D. Cristóbal PERA JIMÉNEZ.—D. Angel RODRÍGUEZ QUESADA.—D. Manuel RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ.—D. Joaquín ROMERO MURUBE.—D. José RUBIO RIVAS.—D. Francisco RUIZ ESQUIVEL.—D. Tomás SALAS SÁNCHEZ.—D. Federico VILLANOVA HOPPE.—Director, D. Luis TORO BUIZA.—Secretario, D. José Andrés VÁZQUEZ.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- José Guerrero Lovillo.—*El Pontifical Hispalense*. (Cuatro ilustraciones fuera de texto)..... 125
- Miguel Lasarte Cordero.—*Viejos blasones sevillanos*. (Seis ilustraciones fuera de texto)..... 141
- Alfonso Grosso.—*Gustavo Adolfo Bécquer, poeta y pintor*..... 157
- José M.^a Gutiérrez Ballesteros, conde de Colombi.—*«Il Giorno», de Parini, extractado por Menéndez y Pelayo* (Cinco ilustraciones fuera de texto)..... 173

MISCELANEA

- Pedro Armero, conde de Bustillo.—*La Duquesa Cayetana de Alba fué también Duquesa de Medina-Sidonia*..... 189
- J. Rodríguez Mateo.—*Don Manuel Siurot, maestro de niños pobres*. (Una ilustración fuera de texto)..... 195
- Francisco Márquez Villanueva.—*Datos sobre el Mayorazgo de los Condes de Gelbes*..... 201

- LIBROS: Varios..... 205

- CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—*Cronista Oficial de la Provincia*.—*Noviembre y diciembre, 1949*..... 215

ARTICULOS ORIGINALES

VIEJOS BLASONES SEVILLANOS

LENTAMENTE, el transcurrir de los años, ayudado por la piqueta demoledora, va arrastrando hacia el olvido pasadas grandezas, testigos mudos de hechos heroicos de los que a veces sólo quedaron para recuerdo y honor de los sucesores de los protagonistas, viejos escudos de armas sobre las fachadas de las mansiones solariegas.

Por ello centenares de casas españolas muestran orgullosas fachadas en las que uno o varios escudos gastados por el paso de los años, cantan gestas y linajes y en los que, en su lenguaje de piedra, pueden leerse páginas de nuestra historia ya que en ellos están expresados con fidelidad las más de las veces, los resúmenes de muchas vidas dedicadas al servicio de la patria y de los más altos valores espirituales.

Estos emblemas de nobleza concedidos por los reyes en reconocimiento de servicios prestados en la guerra y en la paz, que adornan nuestros viejos pueblos y ciudades son, en muchos casos, testimonios de las mejores y más gloriosas páginas históricas.

De estos escudos de armas, numerosísimos en siglos pasados en las calles sevillanas, que llegaron a darle nombre, se han ido perdiendo la mayoría, unas veces por derribo de los inmuebles y otras como los dos de la casa número diecinueve de la calle Enladrillada o como el del fondo de la barreduela, antiguamente llamada "del doctor Suárez", en la calle del Conde de Ibarra, así como dos pequeñitos, uno en la calle Levías y otro en calle Fray Diego de Cádiz, casi frente por frente a la suntuosa y blasonada esquina de la hermosa casa solariega que da nombre a la plaza del Pumarejo, a los que la cal, enemiga de tantas bellezas arquitectónicas, aplicada en sucesivas capas ha hecho desaparecer sus cuarteles, sin que podamos ver si estaban formados por castillos

y leones, cruces o bandas, veros y losanjes que nos dijeran a qué linaje pertenecieron, qué gran familia fué la fundadora del mayorazgo que ellos representaban, linajes y mayorazgos hoy desaparecidos y de los que sólo queda el recuerdo en algunos rincones sevillanos y sus casas solariegas—Ayamonte, La Algaba, Alcalá de la Alameda— convertidas en ruidosas casas de vecinos o posadas públicas. Todavía, a fines del pasado siglo, decía Gestoso en su *Sevilla Monumental y Artística*: “en los apartados barrios de la ciudad y en las llamadas collaciones de San Lorenzo, San Vicente, San Marcos, Santa Marina, San Román y San Bartomé, encuentra el curioso magníficas viviendas con honores de palacios, ostentando aún entre los ornatos de sus portadas heráldicos escudos”. Ahora no podemos decir lo mismo, ya que de la mayoría de estas viejas casonas, pudiéramos escribir lo que el mismo escritor dijo refiriéndose a la casa palacio de los marqueses de La Algaba: “en la un día suntuosa morada no queda nada de su esplendor, sólo la portada y el elegante balcón-ajimez, muy maltratado por los años y los hombres, lo que resta de sus numerosas bellezas, en el centro del friso aún se nota el espacio que debió ocupar el escudo de armas” y de algunas ni el espacio queda, ni ruinas que nos recordaran a los viejos linajes que llenaran tantas páginas de historia local.

¿Qué Marmolejos o qué Marteles?

¿Qué Melgarejos o qué Esquiveles?

Como recuerdo de cosas que fueron y antes de que la piqueta los haga desaparecer, empezamos con éstas unas series de pequeñas biografías de los escudos que todavía lucen en casonas sevillanas, restos del esplendor de aquellos linajes, que con sus hechos de armas y servicios a la Patria ganaron cuarteles de nobleza —cruces de San Andrés en Baeza, veneras en Clavijo, cadenas en Las Navas, jirones en la Sagra— a lo largo de siglos de reconquista que formaron escudos de armas a los que unieran como timbre de mayores glorias las cruces de Santiago, Calatrava y Alcántara que se ven bajo muchos de estos blasones.

Ortiz de Zúñiga.

Sus armas se encuentran sobre las viejas casas de los Zúñigas en la collación de San Andrés, hoy calle Jesús del Gran Poder número tres, casa que hasta hace pocos años fuera Capitanía General de nuestra región, es escudo partido y bajo la corona

de marqués sólo tiene dos cuarteles, primero campo de azur lucero de oro, bordura de plata con ocho rosas de gules, que son las armas viejas de los Ortices, según se ven en el arco de Santa María de Baeza, y otra sobreorla con escaques de plata y gules como deudos de los Dávalos, y en el segundo la banda negra en campo de plata y sobre ella la cadena de ocho eslabones en recuerdo de Las Navas, propia de los Zúñigas.

Uno de los 200 caballeros del repartimiento de Sevilla, que ya había sido conquistador de Baeza, en donde quedaron sus armas en el arco de la iglesia de Santa María, fué Pedro Ortiz, que se cree fué el progenitor del linaje de los Ortices. Casó Pedro Ortiz con hija o hermana de aquellos caballeros Melgar, que por sus hazañas en años mozos cambiaran su apellido por el de Melgarejos, siendo padres de Juan Ortiz, que con Ana de Santillán, padres a su vez de Pedro Ortiz, que enlazó en el linaje de Avalos, y sus hijos Juan, Pedro y Alonso, célebres en el reinado de don Pedro de Castilla, del que fué grato Juan Ortiz y Alonso, persona de confianza del Maestre de Santiago don Fadrique, al que confiara su hijo don Alonso, si no miente el romance

*"a un criado del Maestre,
que Alonso Ortiz se decía
su camarero y privado,
noble de gran fiaduría"*

Juan Ortiz, el primogénito, casó con Catalina Fernández Mexía, fué veinticuatro y alcanzó los tiempos de don Alfonso XI, a cuya corte asistió como procurador del Cabildo sevillano; y padre de Diego Ortiz, que fué Jurado por la collación de Santa María y uno de aquellos señores que tenían cadenas para cerrar sus puertas, antiguo uso de los principales de Sevilla. Sirvió a Juan I, Enrique III y Juan II, pues alcanzó el año 1414, y estava casado con María González de Medina y fué padre de Pedro y Diego Ortiz, que se criaron en casa de su pariente el condestable don Ruy López de Avalos, por lo que acrecentaron sus armas antiguas de los Ortices con la orla de escaques de plata y gules, propias de los Avalos, como deudos suyos y caballeros de sus mesnadas; estos hermanos dejaron larga sucesión y siendo señores de Palomares y Castilleja de Talhara los descendientes de Pedro Ortiz, que perdieron años después la varonía de los Ortices, que se continuó en los descendientes de Diego Ortiz, que heredaron las casas solariegas y heredamientos de Valencina del Alcor y en los que se volvieron a unir todos los mayorazgos de los Ortices; Diego Ortiz, que parece era el

primogénito, fué veinticuatro de Sevilla y contador mayor, asistió con la nobleza sevillana a la conquista de Antequera y casó con Beatriz Fernández Marmolejo, los que acrecentaron la casa y fueron padres de Pedro y Alonso, cabezas de dos líneas de Ortices, que también volvieron a unirse en sus descendientes, dando varonía al linaje la rama de Alonso Ortiz, que fué de Santiago y comendador de Azuaga y uno de los caballeros sevillanos más leales a Enrique IV y el que unió al linaje de Ortiz el de Zúñiga por su casamiento con Mencía de Zúñiga, hija de don Gonzalo de Zúñiga, que viudo de doña Juana de Leiva fué después obispo de Plasencia y Jaén y uno de los prelados más guerrero de aquellos años y del que se llegó a decir: "el obispo de Jaén dice la misa armado"; y al que sus hechos de armas llevaron a morir en Granada, donde, prisionero de los moros, alcanzó la palma del martirio; éste era hijo del gran don Diego López de Zúñiga, cabeza y pariente mayor de los de su linaje en Castilla y Navarra, mariscal de Castilla con Juan I, Justicia mayor y del Concejo de Enrique III, dignidades que conservó hasta su muerte en 1417 ya con Juan II; llevó doña Mencía una gran dote que le dió su tía doña Leonor de Zúñiga, esposa de Alonso Pérez de Guzmán, señor de Lepe y Ayamonte, en el que entraban "las casas de su vivienda en la collación de San Andrés, el lugar de Gines con todas sus pertenencias y gruesa suma de dineros", a las que añadieron opulentas heredades en Güevar, Montijo y Valencina del Alcor para fundar mayorazgo con facultad real en favor de su hijo Diego Ortiz de Zúñiga con fecha 21 de marzo de 1472; fué éste veinticuatro de Sevilla, y casado con Isabel Melgarejos, padres de Antonio Ortiz de Zúñiga, que sucedió por pocos años en el mayorazgo que a su muerte pasó a su tío Pedro Ortiz, que sirvió a los Reyes Católicos en la conquista del reino de Granada y casó con doña Mayor de Avellaneda y padres de varios hijos, el mayor, Alonso Ortiz de Zúñiga, también sirvió a los Reyes Católicos y a Carlos V por los años de 1519 en Italia; era veinticuatro de Sevilla y murió en 1529, siendo esposo de Constanza Ponce de León y padres del mayorazgo Pedro Ortiz de Zúñiga y de Luis, a quien su madre fundó mayorazgo con la obligación del cambio de apellido, por lo que desde 1543 se llamó Luis Ponce de León y Ortiz. Pedro casó con Francisca Portocarrero, natural de Córdoba, dejando hijos que heredaron el mayorazgo, y al no dejar sucesión los últimos pasó éste a su primo Pedro Ortiz de Zúñiga y Ponce de León, hijo segundo de Luis Ortiz, que cambió el apellido por el de Ponce de León; Pedro casó con Ana de Robles y Guzmán y padres de Luis Ortiz de Zúñiga, caballero de Cala-

trava, que en 1639 sirvió a Felipe IV con 300 infantes a su costa, por lo que fué agraciado con el título de vizconde de la Alquería, y después con el de marqués de Valencina en 1648; casó con Mencía Ortiz de Sandoval, última de otra rama de los Ortices, a los que heredó su segundo hijo don Alonso Ortiz de Zúñiga y Ortiz de Sandoval, que fué el segundo marqués de Valencina y sucesor de los mayorazgos de Ortiz de Zúñiga, Ponce de León, Santillán y Ortiz de Sandoval, señor de la Alquería, cabeza y pariente mayor de los Ortices de Sevilla, fué caballero de Calatrava, y casado con Mencía de Torres Ponce de León y Roelas y después con Leonor de Acevedo y Guzmán, sin descendencia, por lo que fué último de su linaje y con él se extinguió la línea primogénita de los Ortices de Sevilla (1).

Los Armenta.

Viejo linaje español procedente de Alava y que tomó o dió nombre al lugar de Armentia, de donde salió una rama que se estableció en Córdoba en el siglo XIV, de la que fué Alonso Ruiz de Armenta, que fundó mayorazgo y que fuera alcaide del castillo de Sabiote de las Torres; un miembro de este linaje se estableció en Sevilla en donde fundó casa solar en el barrio de San Bartolomé, casa que dió nombre a la calle, casa y nombre que, ya extinguido el linaje, se conservan en nuestros días a pesar del transcurrir de los años.

Fueron patronos de la capilla de Nuestra Señora de las Angustias, hoy Sagrado Corazón, en la iglesia de San Bartolomé, por fundación de Alonso Alvarez de Armenta, en donde sobre su enterramiento está la lápida sepulcral de Juan de Armenta y de Elvira de Paz, de fecha 1589, con escudo heráldico, en donde el león rampante de oro en campo de sinople está hacia el lado derecho, como lo ostenta la rama cordobesa; en cambio sobre la puerta de la casa en dicha calle de Armenta está hacia el lado izquierdo en buen escudo de piedra sobre el que ha sido leve el paso de los años.

El nieto de los fundadores del Patronato, Alvaro Arias de Armenta, que fué religioso, fundó mayorazgo (2) a favor de su hermano Juan de Armenta y Paz, que en primeras nupcias casó con doña Magdalena Pinelo y padres de Ana María de Armenta, esposa del poeta andaluz don Pedro Venegas de Saavedra (3), y en terceras con Mencía de Zúñiga y Casaus, de los que fueron hijos Alonso, que sigue, y Fernando, que fué militar y no dejó descendientes; Alonso de Armenta y Casaus

casó en 1648, ya en terceras nupcias, con Ana María de Guzmán (4), hija de don Juan Pérez de Guzmán y de doña Melchora Chagoyan Maldonado (5) y los que dejaron varios hijos, siendo el mayor don Juan de Armenta y Casaus, que se unió a Petronila de la Bárcena, de los que fué primogénito don Alonso de Armenta y Casaus Guzmán, veinticuatro de Sevilla, por compra a don Francisco Fernández de Celis, en precio de 2.000 ducados, por escritura que con poder otorgó el almirante don Manuel López Pintado (6). Fué don Alonso uno de los señores que recibió en nombre de la Ciudad a Felipe V en su viaje a Sevilla en 1729, había casado en 1698 con doña Juana de Ollo y Salinas, la que en 31 de julio de 1737 otorga testamento por su difunto marido, en el que declara que poseían el mayorazgo de don Alvaro Arias de Armenta, el patronato de Alonso Alvarez de Armenta y el mayorazgo de doña Francisca Maldonado (7) en varios censos, uno sobre la casa del conde-duque de Olivares y otro sobre el mayorazgo del comendador don Gómez de Solís del que era poseedor el marqués de Rianzuela; fueron sus hijos José Francisco Javier, que sigue; Ignacio, canónigo en esta ciudad, a favor del que su madre otorgó poder para testar en agosto de 1737; Rosalía, religiosa en Santa María de las Dueñas; Fernando José y Petronila, menores, y Ana, ya difunta, que había sido heredera de su tío paterno, el presbítero don Diego de Armenta; José Francisco Javier de Armenta Casaus fué veinticuatro perpetuo de Sevilla, señor de los mayorazgos de su casa y poseedor de la ejecutoria que a 17 de noviembre de 1626 ganó en Granada don Alonso de Armenta y Casaus el viejo. Casó con doña Juana Quijano y Loysaga en 1727, de los que fueron hijos varios varones; el mayor Francisco de Armenta y Quijano, veinticuatro de la ciudad, esposo de doña Gerónima de Raquejo y a su vez padres de José de Armenta y otros; casó José con su sobrina Francisca de Armenta y García-Navarro, de los que fué hija única María de los Dolores de Armenta y Armenta, última de la línea primogénita, la que por su matrimonio dió nueva varonía al viejo linaje de los Armenta (8).

Díaz de Lavandero.

Uno de los más hermosos escudos de armas que lucen en nuestros días sobre viejas portadas sevillanas es el que, repetido en sendas copias, tienen las casas número dos de la calle Dos de Mayo, la número cuatro de la antigua Coliseo, hoy Alcá-

zares, y la número uno de la calle Viriato; tres blasones que en su mudez nos hablan de la opulencia del veinticuatro de Sevilla a principio del siglo XVIII don Mateo Pablo Díaz de Lavandero y Córdoba, marqués de Torrenueva (9).

De ellas, la de calle Dos de Mayo en la collación de Santa María la Mayor, parece fué la vivienda de dicho señor, y las otras dos, la de calle Coliseo, antiguo corral de los Alcaldes, viejo teatro (10) sevillano, que las llamas derrumbaran varias veces, y la de San Juan de la Palma, con todo su esplendor pasado, dedicadas a corrales de vecinos, en cuyos menesteres han llegado hasta nuestros días; de ellas, la más conocida es la de calle Viriato, hoy casa de los pintores, vieja casa de los señores de Fuentes en el siglo XVI, que después se llamó de los Saavedra por la rama de los Mariscales del linaje del Castellar y el Viso en el siglo XVII y luego de los Levanto, nobles genoveses que se avecindaron en Sevilla al final de dicho siglo, y por último, al principio del siglo XVIII, propia del veinticuatro de Sevilla don Mateo Pablo Díaz de Lavandero y Córdoba, que de su paso nos dejó su blasón y la hermosa portada a cuya sombra empiezan esos mercados o ferias que con el nombre de "jueves" todos conocemos y a donde van a parar muchas vanidades y de cuyas piedras cuelgan a veces reposteros con escudos de armas que en su día fueran el orgullo de viejos hidalgos y miniadas ejecutorias que al mejor postor se venden en públicas subastas; en estos escudos se observa la particularidad de estar los de las calles de Dos de Mayo y Alcázares sobre la Cruz de Calatrava, y el de la calle Viriato sobre la Cruz de Santiago, por lo que estimamos fuera éste el primero que figuró de este linaje sobre una casa sevillana, ya que con fecha 4 de marzo de 1732 se cruzó de Santiago don Mateo Pablo de Lavandero y Córdoba, que fué el primero de su linaje que perteneció a las Ordenes militares (11).

Los tres, bajo corona de marqués y sobre las mencionadas cruces, son a cuatro cuarteles, todos sobre campo de oro; el primero con dos bandas de gules, el segundo tres lirios azules, el tercero cruz floreada de gules y el cuarto trece roelas de gules (12).

Proceden los Díaz de Lavandero de las montañas de Santander con casa solar en Cabezón de la Sal, de donde salieron a Las Navas del Marqués, donde se cruzó con el linaje de don Pablo, y uno de ellos, Miguel Díaz de Lavandero de don Pablo, contrajo matrimonio con doña María Martín de Córdoba y fueron padres de Miguel y Mateo. Estos se avecindaron en Sevilla, en donde casaron, no dejando el primero descendientes de

su esposa Ana María de Peralta y Castilla, hija de los marqueses de Iscar (13); el segundo lo hizo con doña Manuela de Hortsaletegui y fueron padres de Miguel, que sigue, y de varias hembras, y de Antonio, que fué santiaguista y siguió la milicia; don Mateo Pablo, tronco de este linaje en Sevilla, fué veinticuatro de la ciudad desde 1716, Alguacil mayor de la Inquisición en 1720 (14), se cruzó de Santiago en 1732, y a poco fué creado marqués de Torrenueva por Felipe V, y por último Secretario de Estado y otros cargos con el mismo soberano (15) y al que se reconoció su nobleza en 1714 por la Real Chancillería de Valladolid.

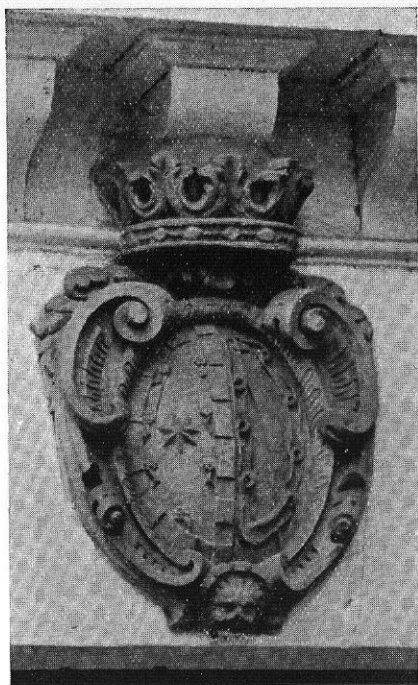
Miguel Díaz de Lavandero, segundo marqués de Torrenueva, casó con María Teresa de Piscatori y padres de Felipe, Domingo y Luis; sigue Felipe, tercer marqués de Torrenueva, y con Antonia Rodríguez de Albuquerque, padres de Carlos Díaz de Lavandero, cuarto marqués, que al morir soltero fué el último de este linaje montañés, pasando la casa con nueva varonía a su sobrino José Julián de la Lastra y Díaz de Lavandero, en cuyos sucesores se continúa por línea directa el marquesado de Torrenueva, con que fuera agraciado por Felipe V, en 1733, don Mateo Pablo de Lavandero y Córdoba, tronco de este linaje sevillano.

Maldonados.

En el barrio de la Feria y en la antigua plazuela del Caño Quebrado, que después se llamara de los Maldonados, nombre que ostenta en nuestros días, se alza la viaja y hermosa casa solariega del linaje de Maldonados que levantan éstos sobre las primitivas casas de los Esquiveles de los tiempos del repartimiento sevillano.

Sobre su portada de mármol lucen dos escudos familiares, el primero sobre el mismo dintel, de un solo cuartel y bajo el casco de caballero y de un modelo muy poco español, diríamos mejor francés, quizás en recuerdo de aquellos antepasados godos a que hace alusión el licenciado Molina en su historia de Galicia, en que les dedica estos versos

*"Del reino salieron sus rastros y pisadas
aunque en Castilla son ya trasplantados
quien fueron muy bien, mas no Maldonados
siguiendo hasta Francia sañudas pisadas
sacando a batalla su honra de empeño*



«... uno de los caballeros sevillanos más leales a Enrique IV y el que unió el linaje de Ortiz de Zúñiga por su casamiento».

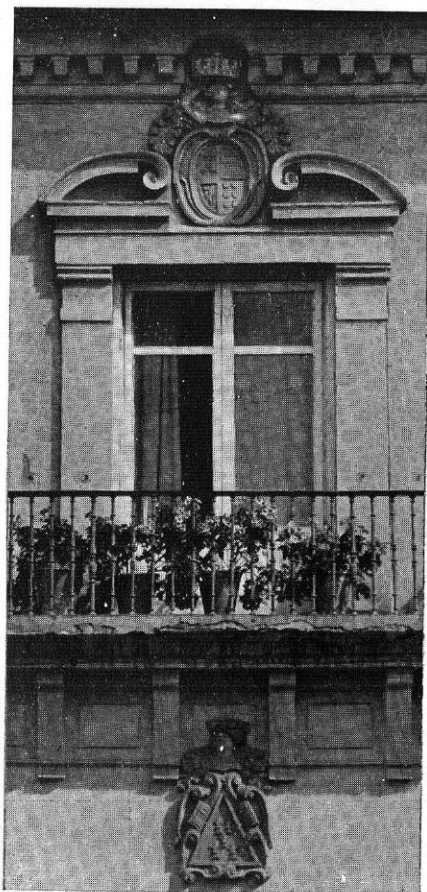
«Sobre la puerta de la calle Armenta está este león, hacia el lado izquierdo, en buen escudo de piedra al que le fué leve el paso de los años».

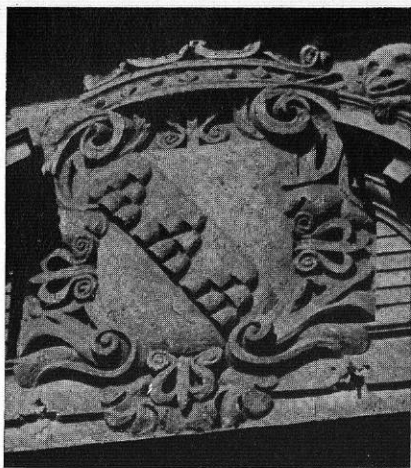




« ... al principio del XVIII, propia del Veinticuatro de Sevilla don Mateos Pablos Díaz de Lavandero y Córdoba, que de su paso nos dejó su blasón».

« ... el segundo escudo tiene los cuarteles de los Maldonados y sus principales enlaces hasta los Espinosas que dieron nueva varonía al linaje».





« ... sobre la cruz de su Orden puso en su casa el blasón de los Bucareli: un solo cuartel de oro con una vanda de azur, surmontada de tres montículos de oro ».

« ... escudo que por sus cuarteles y cruz nos eleva al 1700 en que era poseedor de la casa Juan Félix de Clarabout y Eslaba, alcantarino y castellano de Cumbres Mayores



*y así cinco flores les da luego el dueño
bien prometidas, mas mal entregadas“.*

El segundo escudo tiene los cuarteles de los Maldonados sevillanos y sus principales enlaces es a cuatro cuarteles: primero los cinco lirios de plata en campo de gules de los Maldonados; segundo las tres fajas jaqueladas de oro y gules en campo de plata con bordura roja y aspas de oro de los Saavedra; tercero que es cuartelado; 1.º, pino de su color en oro; 2.º, campo rojo, tres barras de plata; 3.º, león de plata en campo rojo, y 4.º, águila negra, que según Rivarola en su Monarquía Española, es Espinosa, y cuarto, en campo de plata seis roeles de azur que es Castro; sobre el escudo, busto de caballero armado, casco y brazo derecho empuñando espada desnuda y sobre él todo corona de marqués (16).

Se cree que el primer Maldonado que llegó a Sevilla fué Juan Sánchez Maldonado, y al amparo de su primo hermano el arzobispo hispalense don Diego de Anaya Maldonado, nombrado en 1417 y el que dió a su primo capilla y entierro en la iglesia de San Juan de la Palma en 1420; fué éste Alcalde mayor de Sevilla y llegó su vida hasta 1440; casó con Catalina Jiménez de Cisneros, continuando su hijo Juan Rodríguez Maldonado, que casó con doña Isabel de Ochoa Salazar y padres del primogénito Melchor y del segundo Gonzalo Ochoa Maldonado, que fué padre de Melchor Maldonado, uno de los caballeros sevillanos que acompañaron a Cristóbal Colón en su segundo viaje a América; el primogénito Melchor Maldonado y Ochoa fué vasallo de Enrique IV y de los Reyes Católicos y su embajador (17), alcaide del castillo de Cortegana desde 1478 y veinticuatro de Sevilla, casó con Isabel de Gallegos y Núñez de Grandes, y su segundo hijo sigue la casa; lo fué Juan Gallegos Maldonado; que, como su padre, fué veinticuatro de la ciudad, y el que en 1512 casó con doña Leonor de Saavedra, hija de Hermandarias de Saavedra, señor del Viso y del Castellar, los que fundaron en 1539, el más antiguo y mejor mayorazgo de esta casa (18), en su hijo Melchor Maldonado y Saavedra, con la obligación de unir estos apellidos; Melchor fué de Santiago en 1574, y sin hijos casó de segundas con Ana de la Barrera, y el mayor de sus hijos, Juan Maldonado de Saavedra, del que fué nieto don Diego Bernardino Maldonado de Saavedra, en quien se terminó la varonía en 1669, pues casado con Isabel de Carvajal sólo fué padre de Antonia Maldonado de Saavedra, última de este linaje y línea, casó con don Miguel Espinosa Dávila, caballero de Santiago, natural de Arcos, y sus hijos Miguel y

Fernando siguen la casa; Miguel Espinosa Maldonado de Saavedra casó en Málaga con doña Rosa María de Córdoba y Lasso de la Vega, hija de los marqueses del Vado del Maestre, y sólo dejaron una hija, Antonia Espinosa Maldonado, que casó con el marqués de Villafranca, don Joaquín Manuel de Céspedes, y fueron padres de Francisco de Paula de Céspedes y Espinosa-Maldonado, tercer marqués de Carrión, que no dejó descendientes, y pasando la casa a los condes del Aguila, descendientes de Fernando José de Espinosa Maldonado (19), primer conde del Aguila en 1729, que heredó los mayorazgos de los Maldonado y el patronato de la capilla-entierro de San Juan de la Palma, la que reformó en 1724 (20), pintando sus armas en los arranques de la bóveda y continuando la casa en sus herederos hasta el cuarto conde del Aguila, Fernando de Espinosa Fernández de Córdoba, que no dejó descendiente, y pasaron el título y la casa a los nietos por línea femenil de Francisco Espinosa Maldonado, otro de los hijos de Antonia Maldonado de Saavedra, última del viejo linaje sevillano de los Maldonado (21).

Los Bucareli.

En la calle de Santa Clara y en el trozo que llevara el nombre de los Generales, se alza una de las más hermosas casa palacio sevillana que empezara a construir para su vivienda un noble florentino al principio del siglo dieciséis, en que se avecindara en Sevilla, aunque la portada, en que luce uno de los más sencillos escudos de armas, se hiciera en el siglo XVIII, en que la casa fué ampliada y embellecida (22).

Es la hoy conocida por palacio del conde de Santa Coloma, que por enlace dieron varonía al extinguirse el linaje de los Bucareli, marqueses de Vallehermoso y condes de Gerena, en la última poseedora, María del Pilar Bucareli y Silva, en que terminara la línea primogénita de dicho linaje.

Originario de Italia, con casa solar en Florencia, en donde uno de sus miembros fué primer Gonfalonero y otro Magistrado Supremo, en el siglo XVI llegó a Sevilla uno de este linaje, Antonio Bucareli y Rivieri, que contrajo matrimonio con su paisana Gerónima Federigui y Fantoni, que fundaron mayorazgo sobre bienes comprados a S. M. en término de Marchena; fueron padres de Luis, que sigue, y de Nicolás, a quien llamaron el padre de los pobres, pues redimió con sus limosnas muchos niños cautivos en Marruecos y fué patrono de la capilla del Rosario en la desaparecida iglesia de Regina, en la que se gastó

40.000 ducados, y el que en 1682 fundó mayorazgo a favor de su sobrino-nieto Nicolás Bucareli Henestrosa; Luis Bucareli y Federigui, caballero de Santiago en 1630, casó con María de Villasís y Valderrama, natural de Osuna, y fueron padres de Francisco Antonio, que se cruzó de Calatrava, y primer marqués de Vallehermoso en 15 de noviembre de 1679, y el que en 1705, bajo la corona de marqués y sobre la cruz de su Orden puso sobre su casa el blasón de los Bucareli, un solo cuartel de oro con una banda de azur, surmontada de tres montículos de oro; casó con María Contanza de Henestrosa y Rivera Córdoba, hija de Perafán de Ribera Henestrosa y de Inés de Córdoba y Galindo, y los que fueron padres de Luis, que sigue, María, que contrajo matrimonio con Francisco Fernández Marmolejo y que murió en vida de sus padres, sin hijos, y de Nicolás, a favor del que fundó mayorazgo su tío-abuelo Nicolás Bucareli y Federigui (23), mayorazgo que fué aumentado por el marqués de Vallehermoso en su testamento (24). Luis Henestrosa, Maestrante de Sevilla y segundo marqués de Vallehermoso, unió a su casa la de Gerena por su matrimonio con Ana María de Ursua y Lasso de Vega, natural de Sevilla, cuarta condesa de Gerena, vizcondesa de Ursúa y baronesa de Oticoren, los que fueron padres de numerosa familia; el mayor, José Miguel, sigue la casa; los demás casi todos militares, alcanzando Antonio María, Nicolás y Francisco el grado de tenientes generales de los ejércitos nacionales y virreyes de Navarra y Nueva España los dos primeros, santiaguistas y maestrantes de Sevilla, y los que dieron nombre a la calle que se conoció muchos años por la de los Generales.

José Miguel Bucareli y Ursúa, tercer marqués de Vallehermoso, señor y conde de Gerena y demás títulos de su casa y primer grande de España de este linaje en 1796 casó con Antonia de Baeza y Vicentelo de Leca, hija de los marqueses de Castromonte y padres de Juana Antonia de Bucareli, condesa de Gerena en vida de sus padres y que contrajo matrimonio con su tío paterno Nicolás Bucareli y Ursúa, y a su vez fueron padres de Luis Bucareli Ursúa y Baeza, que murió en vida de sus padres y de su esposa María del Rosario Silva, marquesa de Valdecorzana, sólo dejó una hija, María del Pilar Bucareli, marquesa de Vallehermoso, Cañete, Valdecorzana, Taracena, condesa de Gerena, de las Amayuelas y de Tahalu, vizcondesa de Ursúa, tres veces grande de España, que contrajo matrimonio con don Juan Bautista de Queralt, octavo conde de Santa Coloma y otros títulos, en cuyos descendientes con apellido de Queralt hasta el día se continúa la casa de Bucareli, de la que fuera

última descendiente de la línea primogénita la quinta marquesa de Vallehermoso y condesa de Gerena (25).

Clarebout.

Sobre uno de los salientes de una artística portada que luce hoy en la calle Lope de Rueda y a donde manos amantes de estas antiguallas lo trasladara al ser derribada la casa solar para la que fuera labrado, se ve un escudo, que bajo casco de caballero, en el que descansa un águila y sobre la Cruz de Alcántara luce los cuarteles de nobleza de un linaje flamenco, que por enlace con otro español se hizo sevillano en el siglo XVII.

Es el de los Clarebout, nobles flamencos que se avecindaron en Sevilla en la collación de San Bartolomé, donde en la calle Tintes levantaron hermosa casa solar que durante varios siglos sostuvo en alto dicho blasón junto al viejo arquillo que diera nombre al trozo de la calle, casa y arquillo derivados al principio de este siglo, últimos recuerdos de dicho linaje, ya extinguido, y cuyos miembros duermen el último sueño en la capilla de la enfermería del convento de Capuchinos, de la que fueran fundadores y patronos (26).

Natural de Belle en el obispado de Ipres, del condado de Flandes, hijo de los nobles flamencos Juan de Clarebout y Juana Baene, llegó a Sevilla mediado el siglo XVII el joven Guillermo Clarebout, que contrajo matrimonio con la ecijana María Teresa Tello de Eslaba y Ulcini, perteneciente a una rama de los Tello sevillanos y por su madre de noble linaje flamenco; vecinos de la collación de San Bartolomé, levantaron casa en calle Tintes, que vincularon con cuantioso mayorazgo que fundaron sobre bienes comprados a S. M. en término de Marchena y capellanía en el convento de Capuchinos, capilla de Nuestra Señora de los Dolores, en la enfermería que para su entierro les diera el padre guardián fray Antonio de la Parra, y en cuya obra se gastaron "más de diez mil ducados de los de ocho reales de plata", terminándose a trece de enero de mil seiscientos ochenta y cuatro en que se estrenó; dotaron después la fiesta de San Francisco con 400 ducados y seis arrobas de aceite para su lámpara (27); fueron sus hijos Juan Félix, que sigue; Manuela, que casó con Alonso Toud de Monsalve; Ana María con José Bernardo de Quirós, y María, que lo hizo con Juan de Castilla, y los que fueron marqueses de la Granja. Juan Félix, nacido en Sevilla, fué veinticuatro de ella, familiar de la Inquisición, castellano de Cumbres Mayores y caballero de Alcántara en 1693,

casó con Teresa Antonia de Céspedes, hija de los marqueses de Carrión, y fueron padres de varios varones; el mayor, Juan José, casó con Margarita de Albizu y Blancaelo (28), que fueron padres de José Joaquín, que sigue, y de María de los Dolores, que casó con Manuel de Villasís y Torres, los que fueron padres de José María y de Manuel, que fueron condes de Peñafior a la muerte de su tío don Pedro de Villasís y Torres.

José Joaquín de Clarebout y Albizu no dejó descendientes, siendo el último de su linaje por la línea directa, de la que era mayorazgo y patrono en 1800, y el último al que mencionan en la crónica del convento de Capuchinos de Sevilla; el escudo es a cuatro cuarteles: primero Clarebout, campo de oro, cabrio de gules cargado de cinco lunetos de plata y en los claros tres clavos de sinople; segundo Eslaba, de gules un chevrón de oro, sumado de una cruz de lo mismo y acompañado a los lados de dos estrellas también de oro, en la punta de azur dos lobos de oro en palo, bordura de azur con ocho flores de liz de oro; tercero Baene, campo de plata, una faja de gules cargada de tres roeles de oro y en la punta un gallo de su color y cuarto, para mí desconocido, es de campo de azur, en la parte alta cinco flores y cuatro anclas? y en la parte baja tres coronas, todo de oro; escudo que por sus cuarteles y cruz de Alcántara nos lleva a 1700, en que era poseedor de la casa Juan Félix de Clarebout y Eslaba, alcantarino y castellano de Cumbres Mayores (29).

MIGUEL LASARTE CORDERO.

— NOTAS —

(1) Anales de Sevilla y Discurso de los Ortices, por don Diego Ortiz de Zúñiga.

(2) El mayorazgo de los Armenta radicaba en La Rinconada, hacienda del Gordillo, con casa de labor, molino de aceite, gran número de aranzadas de olivar, tierras de labor y viñas, casas en la collación de San Bartolomé y Omnium Sanctorum y varios juros sobre las alcabalas de Sevilla. Inventario de los bienes de don Alonso José de Armenta. Oficio 8.º Bejarano, 1737, p. 512 y siguientes. (Archivo de Protocolos de Sevilla).

(3) Don Pedro Venegas de Saavedra de la casa del Castellar, casó en 1607 con Ana María de Armenta, hija de Juan de Armenta y de doña Magdalena Pinelo, a los que don Pedro por su testamento de 1609 dejó por herederos; Ana María casó otras dos veces y fué marquesa de Casares. (Don Pedro Venegas de Saavedra por don Santiago Montoto. Sevilla).

(4) Ana María Pérez de Guzmán llevó en dote un censo de un quento y setenta mil maravedises sobre el mayorazgo de don Gómez de Solís y otro sobre la casa de Olivares, que años después pagaba el conde-duque a don Alonso de Armenta. Carta de pago a favor del administrador del conde-duque de Olivares. Oficio 8.º Bejarano. Año 1737, p. 150. Don Alonso de Armenta y Casaus da carta de pago en nombre de su esposa y de su cuñada María, doncella, como herederas de doña Melchora y doña Francisca, difuntas, a favor del duque de Arcos, correspondiente a lo que tiene que pagar don Gaspar de Solís Manrique y Cerón. Anta Tomás Carrasco, 6 enero 1656. Sin foliar. Archivo de Protocolos de Sevilla.

(5) Carta dotal y contro de matrimonio entre doña Melchora Chagoyán Maldonado y don Juan Pérez de Guzmán, prometiendo entregarle los bienes vinculados y libres

para ayuda del matrimonio, una vez que sean desposados como manda la Iglesia. 17 noviembre de 1614. Nota de fecha 9 de diciembre en que se le entregan los bienes, ya desposados. Oficio 13. Castellanos. Sin foliar. (Archivo de Protocolos de Sevilla).

(6) El oficio de veinticuatro de Sevilla había sido concedido por Felipe III a Gerónimo Buzón, que lo vendió a don Alonso de Guzmán y éste al capitán don Pedro Ximénez de Enciso, del que pasó a su hijo del mismo nombre y alcalde de esta ciudad, cuya esposa Ana Andrea del Aguila y su hijo don Diego Ximénez de Enciso, caballero de Santiago y marqués de Casal, lo vendieron a don Carlos Mendoza y Ponce de León, que lo pasó a su hijo don José de Mendoza, que a su vez lo vendió a don Pedro Tomás de la Cueva Cepero, que casó con Francisca Romero, viuda de Juan Fernández de Celis y padres de Francisco Fernández de Celis, que heredó el oficio de veinticuatro. Sevilla, 24 de noviembre de 1721. Oficio 8.º Bejarano, 780 (Archivo de Protocolos de Sevilla).

(7) Doña Francisca Maldonado de Vargas fue esposa del capitán don Juan de Chagoyán, de los que fue hija Melchora de Chagoyán Maldonado; viuda doña Francisca casó con don Juan Ortiz de Zuñiga y Leiva, que fue tutor y administrador de Melchora: ésta casó con don Xuan Pérez de Guzmán y fueron sus hijos Francisco, Juan, Ana María y María Pérez de Guzmán, en los que se repartió el mayorazgo que en 1614 fundó doña Francisco Maldonado y que después recayó por muertes y renunciaciones a su favor en don Alonso José de Armenta, más una parte de 12.774 maravedises que pertenecían a su esposa doña Juana del Ollo como heredera de su hija Ana María, que había sido heredera de su tío paterno, el presbítero don Diego de Armenta; este mayorazgo pesaba como censo sobre los bienes del mayorazgo del comendador don Gómez de Solís, del que era poseedor el marqués de Rianzuela. Declaración de censos a favor de los Armenta por don Fernando de Solís y Bazán, marqués de Rianzuela, vecino de Jerez de los Caballeros y residente en Sevilla, 1 de abril de 1721. Ante Bejarano del oficio 8.º, p. 186. De doña Francisca Maldonado existen dos cartas de pago a favor de don Juan Tamayo, tesoro general de las Ordenes, en representación de don Alonso de Cárcamo, comendador en la de Calatrava, administrador general de las Ordenes. 23 de mayo y 13 de octubre de 1614. Oficio 13. Pedro de Castellanos. 1 y 2, sin foliar. (Archivo de Protocolos de Sevilla).

(8) Discurso de los Orlices, de don Diego Ortiz de Zuñiga. Págs. 311 y 459. Anales de Sevilla, ídem. Pág. 270 del T. 3.º. Nobiliario de los reinos y de Pifferr. T. 4, p. 61.

(9) La primera escritura que existe firmada como marqués de Torrenueva es aceptando el arriendo por dos vidas, la suya y la de su hija Luisa, esposa de don Luis Vicenta de Urtaustegui, que le hace el Cabildo catedralicio como dueño del cortijo de Chirinos frente a la ermita de San Onofre. Ante Bejarano del oficio 8.º Año 1732. Libro I, f. 905 (Archivo de Protocolos de Sevilla).

(10) El teatro en Sevilla en los siglos XVI y XVII, por José Sánchez Arjona.

(11) Pruebas de Nobleza, por D. V. de Vigan y D. F. de Uhagon.

(12) Así estaban pintados al temple en la escalera de la casa de la collación de Santa María la Mayor. (Rivarola en su Monarquía Española, t. II, p. 272).

(13) Testamento de Miguel Díaz de Lavandero otorgado por su hermano Mateo Pablo con poder de 12-11-1723, ante Bejarano, en 15 de diciembre de 1724. (Archivo de Protocolos de Sevilla).

(14) «Sepan cuantos esta carta vieren como yo D. Mateo Pablo Díaz de Lavandero, del concejo de S. M. en la contaduría de cuentas, Alguacil mayor del Santo Oficio de la Inquisición de esta ciudad, vecino y venticuatro de ella... Carta de venta de una finca de olivar y viñas en término de Utrera, ante Bejarano Oficio 8.º Año 1721, f. 81. (Archivo de Protocolos de Sevilla).

(15) Enciclopedia Espasa, t. 18, p. 877.

(16) Estas armas al ser pintadas en los escudetes de la capilla de San Juan de la Palma, sufrieron el siguiente cambio; los seis roeles de azul en campo de plata de los Castro, aparecen en campo de oro y los roeles o cespeses son de sinople, como los tienen los Céspedes. Tanto en estos escudetes como en los escudos de piedra de la fachada de la casa de los Maldonado en ninguno aparecen las armas de los Tello, Portugal y Villegas, como dicen los hermanos García Carraffa en su Enciclopedia. Tomo 32, p. 140.

(17) En la capilla mayor de San Juan de la Palma existía el enterramiento de este señor con la siguiente lápida sepulcral: «aquí yace el ilustre caballero Melchor Maldonado, embajador en Roma por los Reyes Católicos, es el enterramiento y capilla suyo y de sus sucesores y antepasados. Falleció a tres de septiembre de 1504».

(18) Mayorazgo de los Maldonado, 17 de junio de 1539, por Juan Gallego Maldonado y Leonor de Saavedra a favor de su hijo mayor Melchor y con la obligación de unir estos apellidos, con facultad real de Carlos V en la que se dice «a petición de vos Juan Gallegos Maldonado y doña Isabel de Saavedra su mujer, vecinos de Sevilla», ante Alonso de Cazalla, del oficio núm. 15, p. 995. (Archivo de Protocolos de Sevilla).

(19) De Don Fernando de Espinosa, conde del Aguila, existe en el legajo 16 del oficio núm. 1 del escribano Luis Martínez Brizeño, el acta de emancipación de su hijo D. Miguel de Espinosa Maldonado Tello de Guzmán Ortiz de Zuñiga, caballero de Santiago y de edad de veintidós años. Año 1737, p. 361. Este D. Miguel de Espinosa Maldonado y Tello de Guzmán como caballero de Santiago asiste a la toma del hábito de los hermanos D. Justo y D. Miguel Boneo, celebrado en Sevilla en la capilla mayor del

convento de Santiago de la Espada en capítulo celebrado a 16 de junio de 1737, en el mismo oficio y libro, folio 331. (Archivo de Protocolos de Sevilla).

(20) Arana de Valflores y Matute y Gaviria en *Hijos Ilustres de Sevilla*.

(21) Rivarola. *Monarquía Española*, t. II, p. 287. *Nobleza de Andalucía de Argote de Molina*, p. 462. *Discurso de los Ortices*, por D. Diego Ortiz de Zúñiga, págs. 115, 232 y siguientes.

(22) «Declara que he labrado las casas principales que están en la calle de Santa Clara, collación de San Lorenzo, al fondo con la del mayorazgo de D. Gómez de Frias, en las que al presente vivo». Testamento del marqués de Vallehermoso, Sevilla, 13 de enero de 1713, ante Muñoz Naranjo, p. 76. (Archivo de Protocolos de Sevilla).

(23) Carta de pago a favor de D. Leonardo de Fonseca por 70.250 maravedises como pago de rentas de lo situado en las alcabalas de Sevilla a nombre de D. Nicolás Bucareli. 22 de enero de 1656. Tomás Carrasco, oficio núm. 1, folio 189. (Archivo de Protocolos de Sevilla).

(24) El marqués de Vallehermoso aumentó con sus bienes libres el mayorazgo de su hijo segundo D. Nicolás Bucareli y entre lo donado figura un censo sobre la villa de Osuna y otro sobre el mayorazgo de los Taveras, ante Muñoz Naranjo, p. 16. 13 de enero de 1714. (Archivo de Protocolos de Sevilla).

(25) *Enciclopedia Espasa*. T. 9, p. 1179 y 80. Rivarola en su *Monarquía Española*. T. 2, p. 268. Carraffa. *Enciclopedia*. T. 19, p. 101.

(26) *Crónica del convento de Capuchinos*, escrita en 1800, página 24, «había enterados unos 18 ó 20 de la familia». (Archivo Provincial de la Orden. Sevilla).

(27) *Crónica del convento de Capuchinos*, página 24.

(28) «A su costa se retocó y pintó la capilla de la enfermería del convento de Capuchinos en 1764». En ella se ven el escudo de Clarebout-Eslaba a la derecha del altar y otro a la izquierda que es partido, primero de gules un hombre sosteniendo una torre de oro y segundo que es cuartelado 1.ª y 4.ª campo de oro, un árbol de su color y lobo pasante en negro en medio del tronco y 2.ª y 3.ª de gules, sotuer con escaques de oro y sable; en ninguno de ellos se ven los tortillos de Tello y la vanda de Sandoval como dice el conde de la Marquina en su edición del *Discurso de los Ortices* en la página 426.

(29) Piferrer en su *Nobiliario*, p. 287 del t. 3.º Rivarola en su *Monarquía*, página 315 del t. 2.º

